

HISTORIA DEL MOVIMIENTO ASD LIBRE

LA SEGREGACIÓN ECLESIAÍSTICA RESULTA EN IGLESIAS ADVENTISTAS LIBRES

Al comienzo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, la segregación no fue aceptada ni practicada en sus congregaciones. Aunque su membresía era predominantemente blanca, tanto los miembros de la iglesia blancos como los negros adoraban juntos. La historia de la iglesia muestra de manera interesante que incluso en el sur, donde inicialmente había muy pocos conversos negros al adventismo, era "la costumbre en los días anteriores a la Guerra Civil [que] los esclavos miembros de la iglesia pertenecieran a las congregaciones de sus amos"; 1 en otras palabras, ambos asistían a la misma iglesia. Sin embargo, desafortunadamente, a medida que más y más miembros de color comenzaron a integrarse en la fe y el clima racial empeoró, los líderes de la iglesia comenzaron a adoptar nuevas prácticas y políticas, y a las personas de color se les negaron los derechos de igualdad dentro de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Un observador que se unió a la iglesia a comienzos del siglo XX, y que fue testigo de los cambios graduales en la iglesia, fue el Pastor John Manns, quien compartió su perspectiva de la situación en estas palabras: "Hace alrededor de diez años, las dos razas experimentaron poca o ninguna dificultad en el norte y el oeste", ya que "se gozaba de iguales derechos y privilegios religiosos", sin embargo, "a medida que la denominación creció en popularidad e influencia, los prejuicios raciales comenzaron a engendrar la proscripción de los negros", y cuando "el número de negros aumentó en las iglesias, la fricción racial y la proscripción crecieron más rápidamente ". 2

El Espíritu de Profecía dejó en claro que en algunos casos era necesario hacer ciertos ajustes en diferentes partes del campo misionero para avanzar la verdad. La iglesia recibió instrucciones de que se tomaran estas medidas de precaución, especialmente en aquellos casos en "los lugares en que la costumbre lo exija y donde con ello se obtenga mayor eficiencia" 3. Estas palabras de sabiduría y precaución en la flexibilidad en llevar adelante la obra de Dios se pueden apreciar a la luz del hecho de que "también es un hecho histórico en la historia de Estados Unidos que en la década de 1890, en un período de disturbios económicos y políticos, la segregación aumentó drásticamente y muchas restricciones legales datan de esa época" 4.

Aunque se entendió la necesidad de operar con mayor precaución bajo ciertas circunstancias, los líderes de la iglesia a menudo todavía apretaban las cuerdas de segregación y desigualdad en circunstancias donde era absolutamente innecesario. Por lo tanto, quienes supuestamente representaban a Cristo y sus principios ante todos los hombres cayeron tristemente en la trampa del diablo de la exageración y el extremismo al adoptar una política fija sobre las relaciones raciales.

"En 1890, Kilgore [un líder de la obra de la iglesia en el Sur], informó al Comité de la Conferencia General: "El trabajo en el Sur para la población blanca no tendrá éxito hasta

que haya una política de segregación entre las razas”. La política , referida por los historiadores adventistas posteriores como la "política de Kilgore", fue votada por la Conferencia General en 1890. La segregación de las iglesias adventistas individuales era ahora una política denominacional oficial. Aunque esta práctica fue, como lo expresó un historiador adventista, "moldeada por políticas más que por principios", finalmente se dio por sentado tan ampliamente que la mayoría de los miembros adventistas del séptimo día, particularmente en áreas en las que la segregación era la costumbre , creía que era una enseñanza fundamental de la iglesia". 5

A pesar de la política adoptada por el liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Ellen G. White, la profeta de la iglesia, hizo todo lo posible por señalar a los líderes y miembros los principios y enseñanzas de la Palabra de Dios con respecto a asuntos de esta naturaleza: "Ha habido mucha perplejidad en cuanto a cómo nuestros obreros en el Sur deben lidiar con la "línea de color". Ha sido una cuestión para algunos hasta qué punto ceder ante los prejuicios prevalecientes contra las personas de color". El Señor nos ha dado luz sobre todos estos asuntos. Hay principios establecidos en Su Palabra que deberían guiarnos al tratar con estos asuntos desconcertantes. El Señor Jesús vino a nuestro mundo para salvar a hombres y mujeres de todas las nacionalidades. Murió tanto por la gente de color como por la raza blanca. Jesús vino a arrojar luz sobre el mundo entero. Al comienzo de Su ministerio declaró Su misión: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a predicar la libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a predicar el año agradable del Señor". 6

Aunque los líderes de la iglesia eran plenamente conscientes de estos consejos desde la pluma de la Inspiración, intentaron implementar su política no cristiana en todas partes, y no solo en ciertas circunstancias que existían en partes del sur. Sin embargo, muchos negros vieron luz en los Mensajes de los Tres Ángeles y aún se unieron a la denominación Adventista del Séptimo Día. Sin embargo, a lo largo de los años, las cosas empeoraron y los ministros ASD negros realizaron varios intentos para lograr los cambios necesarios en las políticas de la iglesia, pero sus esfuerzos cayeron en oídos sordos. Entre los que trataron de hacer tales cambios en los primeros años se encontraban el Pastor Charles M. Kinny, el primer ministro negro ordenado de la IASD, el Pastor [Lewis C. Sheafe](#), el Pastor George E. Peters, el Pastor James K. Humphrey, el Pastor John W. Manns, y otros. Pero a medida que las cosas empeoraron a lo largo de los años, la situación eventualmente resultó en un aumento de las deserciones del cuerpo organizado, ya que muchos miembros de color comenzaron a separarse de la iglesia. Aquellos que intentaron lograr los cambios necesarios, a menudo se inspiraron en las reproches abiertos contra el racismo y la segregación, junto con palabras de esperanza, que a menudo fueron pronunciadas por Elena G. White en sus escritos a la iglesia: “El nombre del hombre negro está escrito en el libro de la vida al lado del del hombre blanco. Todos son uno en Cristo. El nacimiento, la posición social, la nacionalidad o el color no pueden elevar o degradar a los hombres. El carácter hace al hombre. Si un hombre cobriza, un

chino o un africano da su corazón a Dios en obediencia y fe, Jesús no lo ama menos a causa de su color. Lo llama su bien amado hermano.

Viene el día cuando los reyes y los grandes señores de la tierra estarán contentos con cambiar su suerte por la del más humilde africano que se ha aferrado a la esperanza del Evangelio. *The Southern Work*, 8, escrito el 20 de marzo de 1891; *Servicio Cristiano*, pág. 269.4. 7

A pesar de los esfuerzos de los líderes negros y de Elena White para lograr que los líderes de la iglesia introdujeran los cambios necesarios: "La mayoría de los comunicantes blancos [miembros de la iglesia] parecían sentirse cómodos con una adoración segregada" 8. Este estado de cosas continuó hasta que muchos miembros de color de la iglesia se desanimaron al ver que no se estaba haciendo nada para mejorar las cosas. Estaban convencidos de que, independientemente de sus esfuerzos para cambiar las cosas, "las congregaciones de la iglesia probablemente no serían muy diferentes de otros grupos religiosos con respecto a la línea de color". 9 Como resultado, muchos miembros de color abandonaron la iglesia establecida. Algunos se apartaron de la verdad para siempre, mientras que otros dejaron la iglesia por un tiempo y finalmente regresaron cuando las cosas eventualmente cambiaron. Algunos retuvieron su membresía en la iglesia, a pesar de las condiciones existentes, en un esfuerzo por combatir el racismo desde adentro. Otros prometieron guardar la fe original, pero sintieron que era necesario separarse de sus antiguos hermanos para mantener su propia cordura y fe, así como la de los demás.

Algunos ministros ASD negros muy prominentes optaron por tomar la última opción mencionada anteriormente. Aunque se apartaron de la estructura de la iglesia, buscaron aferrarse a la fe. Estos líderes comenzaron iglesias de sostén propio en diferentes lugares, libres del control del cuerpo establecido de la Conferencia General de Adventistas del Séptimo Día. Entre ellos estaban, el Pastor [Lewis C. Sheafe](#), que pastoreaba la Primera Iglesia Adventista del Séptimo Día de Washington, DC, la Iglesia Popular ASD y otras iglesias, pero luego se fue y se convirtió en Pastor de la primera Iglesia Adventista del Séptimo Día Libre, que fue llamada, Iglesia Bereana de Adventistas del Séptimo Día Libres. El Pastor James K. Humphrey, Pastor de la iglesia First Harlem en la Ciudad de Nueva York, que también se separó y se convirtió en la Iglesia Adventista del Sábado Unida; y el Pastor John W. Manns, quien luego abandonó la estructura y se convirtió en el fundador de la Asamblea General de Adventistas del Séptimo Día Libre. Así, a través de estos hombres se formaron iglesias adventistas históricas o de sostén propio, y nació el adventismo libre. Los miembros de este nuevo movimiento pronto comenzaron a ser conocidos por el nombre que más tarde adoptaron: Adventistas del Séptimo Día Libre. Por lo tanto, la segregación resultó en la aparición o nacimiento del Adventismo del Séptimo Día Libre.

Es este telón de negligencia e injusticia exhibido por los líderes de la iglesia hacia aquellos de su "propia carne" o de "una sangre" (Isa. 58: 7; Hechos 17:26) lo que

eventualmente dio lugar a una serie de éxodos del cuerpo establecido. Como resultado, surgieron Iglesias Adventistas del Séptimo Día en diferentes partes de los Estados Unidos, el Caribe y América Latina (incluyendo Panamá, Costa Rica y Cuba). Es importante tener en cuenta que la mayoría de estas separaciones ocurrieron después de la muerte de Elena de White en 1915, ya que los asuntos relacionados con los derechos debidos a personas de color en la iglesia no se rectificaron hasta muchos años después de su fallecimiento. Entre esas iglesias de sostén propio que surgieron poco después de su muerte se encontraba una cuya fundación se estableció en 1913 bajo la denominación, pero se separó en 1916 (un año después de la muerte de Elena de White). Esta iglesia en Los Ángeles, California, se llamaba Iglesia Bereana de Adventistas del Séptimo Día Libres.

1. **Review and Herald, 49:8, Enero 4, 1877.**
2. Why Free Seventh Day Adventists, por John Manns, The Banner, Asociación Publicadora, Savannah, GA, 1920, página 5.
3. Testimonios Para la Iglesia, **Vol. 9**, página 167, por Elena G. White, Pacific Press Asociación Publicadora, Boise, Idaho, 1948,
4. Enciclopedia Adventista del Séptimo Día, Edición Revisada, Serie de Referencia de Comentarios, Vol. 10, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington, D.C., 1976, página 1193.
5. Righteous Rebel, por W. W. Fordham, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington, D.C., 1990, página 67.
6. The Southern Work, por Elena G. White, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington, D.C., 1966, página 9.
7. *Ibid*, página 12; Servicio Cristiano, pág. 269.4.
8. We Have Tomorrow, por Louis B. Reynolds, Asociación Publicadora Review and Herald, Washington D.C., 1984, página 302.
9. *Ibid*